



Converting California. Indians and Franciscans in the Missions

James A. Sandos

New Haven/Londres, Yale University Press, 2004

Indians, Missionaries and Merchants. The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers

Kent G. Lightfoot

Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press, 2005

POF

CATHERINE R. ETTINGER

Estas dos publicaciones recientes sobre el periodo colonial en la Alta o Nueva California muestran novedosas maneras de abordar el estudio del particular encuentro cultural entre los grupos autóctonos de la California precolonial y los europeos llegados en los siglos XVIII y XIX; ambos se proponen una visión equilibrada que ni glorifica ni desprecia la labor y los motivos de los franciscanos en

el proceso de cristianización de los indígenas californianos. En palabras de Kent G. Lightfoot, se busca hacer a un lado las versiones en blanco y negro para resaltar el gris, que admite la complejidad detrás de los procesos que se pretenden explicar. James Sandos, por su parte, propone evitar una historia a la que David Weber llamó “cristofilico triunfalista” a la vez que se niega a encasillarse en lo que él mismo ha denominado la historia “cristofóbica nihilista” de las misiones.

El libro de James Sandos regresa a un tema central en la literatura de las misiones: el de la propia religiosidad de los franciscanos y los indígenas, que había quedado ensombrecido en las historias que retrataban a la misión más como empresa agrícola que como institución religiosa. Lo que resulta es una historia que indaga en los procesos de catequización y conversión de la población neófita y de las reacciones de esta población a dicha empresa.

Converting California. Indians and Franciscans in the Missions presenta una estructura más o menos cronológica. El primer capítulo introduce una de las ideas centrales del libro: la misión como un instrumento de control social, para proseguir, en el siguiente capítulo, con la descripción de los grupos indígenas de California y sus prácticas ceremoniales. La información acerca de las prácticas religiosas anteriores al periodo misional es escasa, y, por lo mismo, el autor recurre a las descripciones

de este periodo, muchas de ellas de prácticas que los religiosos buscaban abolir. En capítulos subsecuentes hace una reseña del proceso de evangelización, a través, en primer lugar, de una comprensión de la religiosidad de Serra. Se retrata a este personaje en términos de los valores medievales que entraron en conflicto con el pensamiento ilustrado de los gobernadores. Por otro lado, el autor matiza la imagen negativa de los franciscanos, o de los europeos en general, con respecto a las epidemias, sobre todo de sífilis y viruela, al descubrir, detrás de la intención de evangelizar, la ignorancia de los frailes sobre su papel como portadores de enfermedades y su preocupación por procurar los cuidados necesarios a los enfermos en las misiones.

En otro capítulo el autor postula el papel de la música, y del coro en particular, en el proceso de evangelización. Según Sandos, los coristas conformaban el núcleo cristiano más instruido y más allegado a los misioneros, y señala que serían ellos los protagonistas en la conservación de las prácticas religiosas cristianas después de la secularización de las misiones.

A través de esta visión de la religiosidad es posible comprender también la inversión en imágenes religiosas y en otros objetos de cierta suntuosidad en los templos. Si se observa desde otra óptica el gasto en indumentaria para la misa, en pinturas y en esculturas y hasta en la realización de festividades religiosas, parece ilógico ante las numerosas necesidades de las misiones; de hecho, la urgencia de mayores espacios construidos y de infraestructura hidráulica tenía que soslayarse en favor de la enseñanza y la práctica de la religión. Así, la prioridad de contar con pinturas, esculturas y cálices en misiones que sufrían de grave escasez sólo puede comprenderse a par-

tir de la religiosidad y de la importancia de lo simbólico dentro de ella.

El texto retoma el tema de la resistencia de la población nativa a las misiones, que también ha sido abordado por otros autores, como Robert Jackson y Edward Castillo. Sandos identifica el papel activo de los neófitos tanto en la conservación de sus tradiciones y modo de vida como en la resistencia activa a las misiones; en cuanto al argumento de aquéllos respecto a la depresión psicológica de la población indígena, Sandos afirma que las descripciones de viajeros en las cuales se basaron estos autores retratan personas enfermas, más que deprimidas.

En la búsqueda de un balance sobre el éxito de la empresa misional, Sandos hace hincapié en las diferentes perspectivas: la de los franciscanos, la de la corona española y la de los indígenas. Resalta la importancia de comprender el momento histórico y las intenciones de los diferentes actores antes de intentar un juicio.

En su libro *Indians Missionaries and Merchants. The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers*, Kent G. Lightfoot busca explicar la actual visión del gobierno federal de Estados Unidos respecto a los grupos étnicos de California, ya que sólo algunos tienen estatus legal. Los grupos indígenas reconocidos legalmente radican en su mayor parte fuera de las áreas que habían sido evangelizadas por las misiones franciscanas. Según Lightfoot, esto se debe en gran medida a una apreciación errónea de los grupos misionados, como aculturados o europeizados, carentes de rasgos auténticamente indígenas.

El argumento de Lightfoot se desarrolla mediante una interesante comparación entre dos procesos de encuentro cultural: el de los indígenas de California y los mercaderes rusos

al norte de la bahía de San Francisco, por un lado, y el de los evangelizadores franciscanos, por el otro. En el texto muestra la manera en que el contacto surtió efectos distintos en las costumbres y forma de vida de los grupos nativos. En el transcurso del texto desmiente, además, la idea de que las culturas nativas de la Alta California se extinguieron en las misiones e ilustra cómo esta idea ha producido el poco reconocimiento de los grupos nativos de las misiones como culturas autóctonas.

La problemática planteada en esta obra se aborda desde la perspectiva de la antropología histórica. En una estructura similar a la del libro de Sandos, parte de un retrato de la California precolonial para describir posteriormente los dos casos mencionados arriba: la institución misional y la colonia rusa "Ross". Es de sumo interés la utilización de fuentes novedosas, como los textos nativos que se rescatan del trabajo de Alfred Kroeber, realizado en las últimas décadas del siglo XIX, mismas que confronta con el registro arqueológico. Estas fuentes son empleadas para indagar en el asunto de la aculturación. El trabajo muestra la complejidad de los procesos culturales y la imposibilidad de que se erradicaran las culturas indígenas locales a través de la vida en las misiones.

Los libros revisados comparten una nueva visión del periodo colonial en la Alta California, esbozando los procesos complejos con todos sus matices. En este sentido, notamos cómo, al enfrentar el problema de la aculturación y la religiosidad en los neófitos, los autores nos retratan una religiosidad cristiana que convive con la indígena. La introducción de una nueva forma de vida no erradica la tradicional, sino que los grupos "aculturados" mantienen y, en algunos casos, afianzan rasgos de la cultura nativa.

En lo que toca a las fuentes, se observa la intención de escuchar otras voces. Ambos mencionan bibliografía reciente sobre temas relacionados con el ejercicio de poder, la sexualidad y el género. A través de las fuentes primarias se escuchan las voces de los indígenas, silenciadas en muchos documentos de la época; sin embargo, ambos trabajos se hubieran enriquecido con un mayor intercambio entre académicos de México y Estados Unidos; esta omisión es patente en la bibliografía que citan los dos autores.

Estos libros se suman a una bibliografía reciente más sensible al papel de los indígenas en la construcción de la sociedad colonial y de sus propias identidades, enfoque que permite otra mirada en cuanto a la arquitectura y al arte de las misiones, en la cual la religiosidad de los diferentes actores queda plasmada en la materialidad de la misión.



*Las Misiones Antiguas: The Spanish
Missions of Baja California*

1683-1855

Edward W. Vernon

Santa Barbara, Viejo Press, 2002.

por

JAMES E. IVEY

The rough, dry, forbidding extension of the Baja California peninsula along the west side of Mexico was once home to thousands of

Indian inhabitants and eighteen Jesuit missions. After the expulsion of the Jesuits in 1767, Franciscan missionaries took over this group of missions in early 1768, but added only one mission and a *visita* to the Baja California system. Most of their energies went into expanding the missions into Alta California. The Franciscans continued to operate the Baja California missions until 1773, when these missions were turned over to the Dominicans and the Franciscans focused on Alta California. The Dominicans established ten missions and a *visita*, all in the northern third of the peninsula.

Edward W. Vernon, a retired engineer, had always been fascinated by the history of Alta California, and realized that the mission system of Alta California could not be understood without a better knowledge of the missions of Baja California. On his retirement, he began to collect information about the Baja California missions, and realized that they were virtually unknown, both in location and history. He began visiting sites and taking pictures, and eventually formed the idea of writing a sort of guidebook to this remote group of missions.

Vernon eventually visited the final site of every Baja California mission, several of the *visitas*, and many of the earlier sites of those missions that had been moved. For each of these missions he gives the location using GPS coordinates. He describes the surviving principle mission structures, as well as corrals, acequias, *reservoirs*, lime kilns, and other, less easily identifiable buildings. Excellent color photographs document the condition of the structures today, and in many cases Vernon includes historical photographs, site plans, and architectural drawings as well.

Probably the most striking of Vernon's descriptions is that of San José de Comondú, about thirty miles west of Loreto. The Jesuits built the largest of their churches for this mission, but the structure fell into ruins and was demolished in 1936. A vaulted structure, which had served as a side chapel, and the sacristy survived, and is in use as the church today.

Vernon took his site plan of the mission church, combined it with information from historical photographs made when the ruined building was still standing, and produced a computer-generated reconstruction of the now-vanished church. He includes several views of the reconstructed church superimposed on the site itself, as well as some of the historical photographs that allowed the reconstruction. The large church was the only three-aisled mission church in Baja California.

Vernon consistently describes how much decay has occurred to the surviving ruined and still-standing mission churches of Baja California just in the last one hundred and fifty years, and makes it clear that unless steps are taken soon to protect and preserve these sites, more will join the list of those that have fallen to leave nothing but rubble and the faint outlines of foundations.

Las Misiones Antiguas is a useful guidebook in that it gets us to the sites of the missions and gives us a good description and fine photographs of the missions as they are today, but it should be remembered that this is the work of an enthusiastic but avocational historian/antiquarian, not a trained architectural historian, or a professional historian, for that matter. Vernon has a tendency to make some basic scholarly errors, such as including

quotations without giving a citation for their sources. The book has no foot- or endnotes.

Vernon follows a general “triumphalist” approach to the Spanish mission effort in his discussions of the broad events of the Jesuit, Franciscan and Dominican occupations of the peninsula. This approach begins with the assumption that the mission program was designed “not only to save the souls of the heathen, but also to teach them to survive in the modern world” (Introduction, p. xiv). This results in apologist statements such as: “Many of the Christian religious believe that this tremendous undertaking was necessary and worthwhile because the missionaries’ self-sacrificing work, while not successful in a material way, did insure that thousands of heathens would be admitted to the Kingdom of Heaven” (Introduction, p. xiv). Vernon includes modern estimates that the population of the peninsula dropped from perhaps 30,000 natives at the beginning of the Jesuit missionization program in 1697 to less than 7,000 in 1767.

Las Misiones Antiguas is best used in conjunction with Harry Crosby’s *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, a detailed history of the Jesuit mission program in Baja California. Crosby’s work provides the exacting historical detail, and Vernon’s book gives beautiful pictures and thumbnail written sketches of the individual missions mentioned in Crosby’s text. Used in this way, or as an explorer’s guide for trips around the peninsula, Vernon’s book is an excellent companion.



Misiones para Chihuahua

Clara Bargellini (coord.), fotografías de
Libertad Villarreal,
México, México Desconocido, 2004

por

CYNTHIA RADDING

Los tres textos que conforman este libro, ilustrado con más de un centenar de fotografías y tres mapas, proveen al lector de una interpretación a la vez comprometida y crítica de la huella histórica de las misiones en el devenir de Chihuahua y en el legado cultural de los chihuahuenses. Los autores coinciden, además, en que la historia que les fue encomendada no se limita a los linderos de Chihuahua, sino que abarca necesariamente la amplia región que hoy día incluye el norte de México y el suroeste de Estados Unidos. Me interesaron especialmente las muchas referencias a las rutas de comercio, migración y expediciones militares entre Sonora y Nueva Vizcaya, pasando por los reales de minas de Ostimuri, Parral, Cusihuirachi y —desde luego— Chihuahua. Asimismo, el énfasis en los caminos que ligaban a Chihuahua con Nuevo México, y el tráfico en ambas direcciones, nos obliga a todos los estudiosos de estos temas a cuestionar las aseveraciones tradicionales de aislamiento o de fronteras inhóspitas asociadas con el gran septentrión de la Nueva España.

En la introducción a *Misiones para Chihuahua*, Clara Bargellini expone que el propósito de este libro es demostrar el aporte de las misiones a la historia de la región, objetivo que los tres autores cumplen cabalmen-

te. Explican cómo avanzó la obra misional, tanto franciscana como jesuítica, a la par de la colonización civil —y, de hecho, la una no se entiende sin la otra. Las preguntas que me quedan conciernen al papel de los indígenas en la historia de las misiones, el carácter de las comunidades que se formaron en las reducciones o a su alrededor, y las similitudes y contrastes entre las diferentes provincias del noroeste, norte y noreste de la Nueva España. Salvador Álvarez argumenta que las misiones en la Tarahumara Baja y Alta —con la posible excepción de Papigochi— y en la Conchería no se consolidaron en pueblos de indios con las instituciones connotadas de cabildo, cofradía y caja de comunidad. Declara, aún más, que en ninguna de las provincias de la Nueva Vizcaya y Sonora se registraban títulos primordiales de tierras para las misiones, excepto en Papigochi. Por lo que se refiere a Sonora, me consta, a partir de los documentos que he podido analizar en los archivos de Instrumentos Públicos de Jalisco, la Audiencia de Guadalajara (en la Biblioteca Pública de Jalisco), el Archivo General de la Nación y el Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional, que los pimas de Oviachic, Nuri y Movas, en Sonora, sacaron títulos de composición para sus tierras frente al crecimiento de la población hispano-mestiza y la expansión de las haciendas ganaderas durante la primera mitad del siglo XVIII. Asimismo, gobernadores y “capitanes generales” ópatas, pimas y yaquis se enfrentaron a los gobernadores, intendentes y comandantes de presidios para reclamar su remuneración como auxiliares militares y defender la integridad de sus tierras. El papel de los cabildos fue notado explícitamente por los misioneros que servían en la zona y aflora en los documentos, donde se refiere que los gobernadores y alcaldes indígenas se acerca-

ron a las autoridades españolas de la provincia “en nombre del común y de todos los hijos del pueblo”. Sin negar el hecho de que los misioneros ejercieron una gran influencia en la selección de estos oficiales de cabildo, me parece importante subrayar la presencia efectiva de los cabildos en el gobierno interno y en la vida ritual de los pueblos, su representatividad hacia afuera y el concepto del *común* que, para el siglo XVIII, si no antes, constituía un principio central en la ideología de los indios de la misión. Su ausencia en la Tarahumara y la Conchería, si es así, es necesario tomarla en cuenta como punto de comparación, no de generalización, con las demás provincias del septentrión novohispano.

Chantal Cramaussel hace una síntesis admirable de las etapas de colonización civil que llegaron, por diferentes rutas, a la fundación de los reales de Santa Rosa de Cusihuirachi y San Felipe de Chihuahua. Entreteje magistralmente las historias paralelas de las misiones jesuitas y franciscanas en la región con la del avance empresarial e imperial de los españoles, demostrando su interdependencia. Su énfasis en la coacción de la mano de obra indígena, ya fuera como presos y cautivos o bien como indios sacados de los pueblos por los mandamientos del repartimiento, se fundamenta sin duda en los documentos, pero representa a los indígenas propios y foráneos como objetos de las misiones y empresas españolas, no como sujetos de su historia.

Clara Bargellini sitúa la arquitectura y el arte de las misiones de Chihuahua en el contexto de las tradiciones y de las técnicas de construcción y realización artística en Europa y la Nueva España de la época. Nos enseña que fueron las devociones piadosas de los misioneros y de los donantes particulares las que guiaron la selección de imágenes que

adornaron los retablos, fachadas y paredes de los espacios litúrgicos que constituyeron las iglesias, los atrios y las vías procesionales de las misiones. Bargellini asevera que los trabajadores calificados venían probablemente de México, Zacatecas y Durango, y logra identificar a algunos maestros de obra, como Simón de los Santos, quien dirigió la construcción de la iglesia jesuita de tres naves dedicada al Nombre de Jesús de Carichí y dejó capacitados a algunos canteros indígenas después de su estancia de varios años en la misión. Si bien la mayoría de los indios que trabajaron en la construcción de los templos se dedicaron a los trabajos gruesos de hacer adobe y colocar tabiques, vale la pena preguntarnos cómo se hicieron presentes los espacios, las tallas en madera, la cantera labrada y las imágenes de los santos en la cosmología de los rarámuris y otros grupos indígenas que participaron en la vida ritual de las misiones aunque no hayan vivido en ellas en forma permanente.

Resumiendo brevemente las tesis centrales del libro, encontramos que los autores hacen hincapié en los siguientes temas:

- Las misiones no son una institución fronteriza independiente, sino que su fundación y desenvolvimiento deben entenderse como parte de la colonización civil en el gran septentrión de la Nueva España.
- Las misiones comprendían a los pueblos, como centros de evangelización y obras magistrales de arte y arquitectura. Funcían como fuente de recursos indispensable en comestibles y mano de obra para la economía colonial en la minería, las haciendas de granos y ganado y el comercio.
- Las influencias y dependencias eran recíprocas entre las misiones y los asentamientos españoles para el envío de granos, ganado y mercancías, para las remesas de plata desde los reales de Santa Bárbara, Parral, Cusihuirachi y Chihuahua y para el movimiento de gente.
- La geografía natural y la cultural juegan un papel importante en esta historia de las misiones. El desierto de Chihuahua, las faldas y cordilleras orientales de la Sierra Madre Occidental, los ríos y fuentes de agua y tierras laborables, los caminos y las rutas de comercio que ligaban a la provincia de Chihuahua con las regiones aledañas de Durango y Zacatecas, con el sur de Sonora, al poniente, y de Nuevo México, al norte.
- La reducción de poblaciones indígenas desde diversos grupos y naciones en las misiones no puede separarse de la historia violenta de las conquistas militares, la esclavitud, las instituciones de encomienda y repartimiento, ni de las repetidas rebeliones de los indios y su represión. La mortandad indígena, debido a los trabajos forzosos, los traslados por largas distancias y el contagio de las epidemias, frente al crecimiento gradual de la población no indígena —españoles, mestizos, mulatos—, constituía una dinámica ineludible en las luchas por dominar y resistir el orden colonial.
- El mestizaje étnico, cultural y social se produjo en las misiones y asentamientos coloniales entre diferentes grupos indígenas traídos por la fuerza o reducidos a los pueblos de misión por voluntad propia, así como entre los indios y las diversas clases y castas de españoles, mestizos, mulatos y otros que se mezclaron en los reales de minas, las haciendas y los pueblos de misión.
- Las fuentes de inspiración y los lugares de producción del arte que se admira en las misiones de Chihuahua —en su construcción y en las pinturas y esculturas de

arte sacro— tenían varios orígenes, desde Roma y el seno de las órdenes religiosas franciscana y jesuita que administraban las misiones, hasta la capital del virreinato en México, la ciudad colonial de Zacatecas y las adaptaciones arquitectónicas en los pueblos de Nuevo México. Artistas,

arquitectos, maestros de obra y artesanos —entre canteros, carpinteros, albañiles— llegaron a Chihuahua o pasaron por la provincia, y contribuyeron a las obras híbridas y tan originales que combinaron estilos y elementos de diferentes periodos e influencias.